

EL GRAN VALOR DE LA OBRA SINGULAR

Dra. Dña. Rosa GARCERÁN PIQUERAS.

Secretaria General de la Real Academia de Doctores de España y Académica de Número de la Sección de Arquitectura y Bellas Artes.

En 1734 el poeta inglés Alexander Popper en el “Ensayo sobre el hombre” escribía: *nacido nada más que para morir, razona nada más que para errar*. Consciente, por tanto, que puedo errar en mis razonamientos, me aventuro a escribir sobre la crisis económica y de valores, sabiendo que mi aportación no será comparable con la de mis compañeros, muchos de ellos expertos en economía y contando yo poco más que con mi experiencia, experiencia que, como el pasado, no sólo nos condiciona, si no que, estudiado, nos puede ayudar a superar errores.

Partiendo de mi experiencia, remontándome más de 30 años atrás, recuerdo que las palabras de felicitación por mi oposición a cátedra de la Complutense, que me dirigió uno de mis profesores de Sevilla, D. José Hernández Díaz, fueron: “pertenece usted ya al grupo de personas que no perciben salarios sino honorarios”. Me sorprendieron sus palabras, pero me situaron en una realidad, no me pagarían con “sal” (mercancía de valor material) sino con honores (otros valores). Y era acorde, dados los ideales éticos e intelectuales de los profesores con la mentalidad y trayectoria de nuestra sociedad de entonces, y dudo qué sería lo que hoy podría decirme desde su experiencia. Con anterioridad esta persona había sido

Alcalde de Sevilla y Director General de Bellas Artes, Director de la Escuela Superior de Bellas Artes..., pero me hablaba como Catedrático de Universidad de Historia de Arte, queriéndome transmitir esos ideales éticos e intelectuales de la ciencia que se formularon en Grecia mucho antes de que la ciencia moderna los consagrara por comparación con los saberes de la antigüedad clásica, en ideales básicamente especulativos, con una vertiente práctica y tecnológica que no es la que ha acompañado a otras formas históricas del conocimiento.

En estos pocos años la perspectiva histórica, y los valores sociales, han cambiado. La verdadera capacidad de un profesor se somete a la evaluación y la gestión para optimizar recursos. La ciencia todavía se asienta sobre una transmisión de saberes a través de la educación, pero valorando la ciencia más por sus logros que por sus valores más intrínsecos.

Difícilmente alguno de nosotros hace 30 años se preocupaba por la fracción del Producto Interior Bruto (PIB), dedicada a la Investigación y desarrollo (I+D). Y hoy se mide considerando que es ese índice de los más importantes para medir el grado de desarrollo intelectual y cultural de un país.

Pero a la hora de cuantificar los beneficios, es diferente, según el sector y el lugar.

¿Cuánto vale una obra de arte? ¿Cuál es su precio? Son preguntas más frecuentes en estos momentos de crisis, de cambios de valores. Una obra única creada y singular, tiene el precio que pueda pagarse, su referencia se eleva de forma constante y en función de la capacidad de convocatoria de mercado. En un momento en que



CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

mediante tecnología puede copiarse todo y producirse, lo que se genera sobre un lienzo, y es original, lo que tampoco es tan fácil, de calidad contrastada, más difícil todavía, y con una firma reconocida a nivel mundial, hace tener un valor destacado y, por tanto, al ser tan apreciable, puede generar precios importantes.

Se preguntó a un experto en tasación sobre una determinada obra y contestó que no tenía precio, que era imposible saberlo porque hacía más de 200 años que no se había vendido ninguna obra del autor. Y añadió que en un desierto una barra de oro, que tiene un precio de mercado, puede no tener ningún valor, pero la contemplación de una obra de arte puede hacernos olvidar la sed.

Los valores de la crisis han hecho que el mercado del arte clásico, del arte singular, entre otras cosas porque los creadores han fallecido, alcance precios más elevados. Desde 2008 al 2011 el mercado de estas obras ha crecido en más del 49% y los medios de vigilancia de museos y de exposiciones ha sido mayor, así como las primas de los seguros. Pero incluso para otras creaciones en el mundo del arte, no han ido tan mal las cosas, como por ejemplo en arquitectura: es igual o mejor para los grandes arquitectos, y lo mismo sucede con las obras del pasado.

¿Qué son, pues, la crisis y el valor en el mundo de las Bellas Artes? Pues un espejismo, un oasis y por tanto un refugio, son también un momento de cambios que haga que nazcan, como lo hicieron en crisis anteriores, nuevos creadores que cambien los paradigmas del pasado.

Y del pasado nos llega la mayor exposición

que se está celebrando en estos momentos en el Palacio de Oriente de Madrid, organizada por Patrimonio Nacional, titulada “Polonia, tesoros y colecciones artísticas”.

Aunque la exposición ofrece lienzos de grandes artistas como Lucas Cranach o Rembrandt, la obra de Leonardo da Vinci “La dama del armiño” centra y nos focaliza casi todo el interés artístico, y en segundo lugar todos coinciden en destacar a “Niña en un marco” de Rembrandt (1641). Aunque todas las críticas de la exposición lo sitúan, como digo, en segundo lugar, comenzaré por él porque la idea de pintar el marco en el cuadro, permite el juego de describir dos realidades, la ambigüedad y sutileza de los dos espacios, de sobrepasar las dos dimensiones, sacar una mano hacia la tercera dimensión posándola como entre dos mundos, la pintura y la realidad. Es la sutileza aparente entre dos realidades, dando solución de continuidad a un espacio y otro, o también la ambigüedad de aparentar no ser un espacio sino una frontera, una separación. Apoya la mano sobre él pero ¿dónde está el cuadro? ¿Dónde la realidad? Estas reflexiones sobre el lenguaje de las formas gráficas, el razonamiento lógico e inteligente, convergen en un punto común de todo el saber, de donde irradian por igual, la ciencia, la técnica y el arte.

Y este es el valor, el gran valor de una obra singular, una muestra del esfuerzo, de la crisis que tenemos que pasar cada vez que nos enfrentamos a un lienzo, la oportunidad y el valor, que permanecen después de más de quinientos años.

¡Qué pocas cosas sobreviven a la crisis de cada siglo!, ¡Qué pocos ejemplos se

CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

mantienen dos siglos!, y cuando nos acercamos a cinco siglos, cuánto olvido de políticos, profesionales, científicos, artistas...: sólo permanecen algunos autores, algunos protagonistas.

Dicen que sólo los más malvados, los más ambiciosos, los más creativos, y no permanecen los bondadosos, los modestos, los corrientes y convencionales, pero tampoco permanecen los ricos, o los artistas que son arrastrados por el viento del tiempo, que no permanece y conserva nada, salvo a los creadores. Decía Huxley que sólo nacen algunos verdaderos hombres en cada siglo, el resto son imitadores.

Pero es la obra de Leonardo “La dama del armiño”, que es la que focaliza casi todo el interés artístico de la exposición, quizás porque ésta ha sido la primera vez que ha podido verse en su presencia real en España.

La dama del armiño es uno de los conocidos cuatro retratos de mujeres, sin objetivo mitológico o religioso, que fueron pintados por Leonardo y que se han mantenido hasta nuestros días. Es probable que pintara más, por encargo o por amistad, pero sólo están catalogados estos cuatro, entre los que se encuentran; La Gioconda en el Museo del Louvre, La Belle Ferronière también conocida como: “Portrait of a Lady at the Court of Milan”. 1495. Óleo sobre tabla. 63 x 45 cm. Museo del Louvre. Dama con Armiño. También conocida como: “Retrato de Cecilia Gallerani”. 1483-1484. Óleo sobre tabla. 54 x 39 cm. Galería Czartoryski. Cracovia, el retrato de Ginevra de Benci y por último el retrato de Isabella d’Este. No se toman en cuenta las representaciones de Leda y el cisne, varias obras sobre

este tema, los cuadros religiosos u otros mitológicos, en los cuales Da Vinci pintó utilizando como modelo a otras damas y sirvientas.

La dama del armiño nos muestra a Cecilia Gallerani, amante de Ludovico Sforza, a la edad de 17 años, portando un armiño en los brazos, como guiño al sobrenombre de Ludovico, apodado ‘ermellino’ por haber recibido en 1488 la Orden del Armiño. Un irónico juego de símbolos que ilumina la sonrisa de la joven, entre traviesa y confiada.

Una obra de 1483, tesoro singular custodiado por una nutrida representación de directivos, expertos, conservadores y vigilantes, que se puede disfrutar junto a otras cerca de 200 piezas pertenecientes a las grandes colecciones de arte de Polonia. Pinturas, esculturas, mobiliario, tapices, artes decorativas y suntuarias, monedas, medallas, libros y documentos datados entre los siglos XV y XVIII componen este ambicioso y vasto recorrido por los más preciados tesoros del patrimonio polaco, cuya composición se debe fundamentalmente al mecenazgo de su antigua familia real, los botines de guerra, donaciones y regalos diplomáticos, y la acción de la iglesia y la nobleza.

Otro valor cambiante es el papel de la mujer en el arte.

Era evidente en el arte la presencia de la mujer en la obra que realiza el varón y que aparece bajo múltiples pretextos.

Inspiración, musa, ideal de belleza. La belleza se representa tan abundantemente en la historia del arte que incluso, en arte tan singular como el español, la ostenta



CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

como bandera. ¿Por qué es singular? Pues porque en España, aparte de otras particularidades, nos referimos a la característica de un arte eminentemente religioso (religioso-judeo-cristiano) que, como es bien sabido, es una religión donde la mujer tiene un papel secundario (pese a nuestra madre Eva con el pecado y a María con la salvación). Pasando fronteras, en Italia el pretexto es la mitología de origen greco-romano y desarrollo renacentista, y ya en fronteras más lejanas, en otras culturas y pueblos, como pueda ser el indú, con la mujer han hecho del erotismo una verdadera actitud sacral, que no se dio pictóricamente en España. ¿Por sus monarcas? ¿Por la vigilancia de la Santa Inquisición?...

Y llegado a este punto recuerdo que, sin que existiera una ley de paridad, el mejor retrato de Felipe II es una obra de mujer, quizá por mujer un poco desconocida, una obra maestra de Sofonisba de Anguissola que podemos admirar en el Museo del Prado.

En 1554, a la edad de 22 años, Sofonisba viaja a Roma, donde conoce a Miguel Ángel por mediación de otros pintores que conocían bien su obra. Este encuentro con el artista fue un gran honor para la pintora y se benefició de ser “informalmente” instruida por el gran maestro. Cuando él le pidió que pintara un niño llorando, Sofonisba dibujó un Niño mordido por un cangrejo, y cuando Miguel Ángel lo vio, reconoció de inmediato el talento de ella. A partir de ese momento, el maestro le daba bosquejos de su cuaderno de notas para que ella los pintara con su estilo personal y le ofreció consejo sobre los resultados. Durante al menos dos años, Sofonisba continuó este estudio “informal”, recibiendo una sólida

orientación del mismo Miguel Ángel. Cuando ya era conocida, Sofonisba se desplazó a Milán, hacia 1558, en donde pintó al Duque de Alba, quien a su vez la recomendó al rey Felipe II de España. Al año siguiente, fue invitada a visitar la corte española, lo que representó un momento crucial en su carrera. Entonces tenía 27 años.

Parece ser que en el invierno de 1559-1560 Sofonisba llega a Madrid para convertirse en pintora de la corte además de dama de compañía de la nueva reina Isabel de Valois, tercera esposa del rey. Enseguida se ganó la estima y confianza de la joven reina. Durante este tiempo, trabajó estrechamente con Alonso Sánchez Coello; se aproximó tanto a su estilo, que inicialmente el famoso, y tal vez el más humano retrato de Felipe II, en edad mediana, fue atribuido a Coello. Ha sido recientemente cuando se ha reconocido a Anguissola como la autora del mismo.

Anguissola pasó los años siguientes pintando, sobre todo retratos de corte oficiales, incluyendo los de la reina y otros miembros de la familia real, la hermana de Felipe II: Juana, y su hijo, Príncipe Don Carlos de Habsburgo. Sus pinturas de Isabel de Valois y de Ana de Austria (1549-1580) la cuarta esposa de Felipe II, son vibrantes y llenas de vida. Y cuando queramos conocerla nos tenemos que ir, también a Polonia, donde encontraremos su autorretrato pintado en 1556, en el Museo Lancut. Otros quinientos años, las obras de estos autores han pasado por crisis y valores y permanecen.

Cuatro años después de que Da Vinci pintara la obra “La dama del armiño”, en España tienen lugar crisis y valores importantes

para Europa y el Mundo, tal vez las de mayor trascendencia de nuestra historia como España, el final de la Reconquista, por los Reyes Católicos, la expulsión de los judíos, bases malvadas quizá de un nuevo entorno europeo, y no olvido el primer viaje de Cristóbal Colón, en el cual, se dice, llevó para las Indias, el diseño en papel de una ciudad utópica, diseñada por Da Vinci en un barco cuya cruz templaria inició su andadura simbólica de nuevos tiempos. También se creó en estos momentos la abuela de quien hablamos antes, que no hubiera sido posible, de no existir pequeños retratos que fueron llevados a Fernando de Aragón primero y a Felipe el Hermoso después. Por eso me quedo pensando si no somos, los que nos dedicamos a las Artes, responsables de las mayores crisis y valores, hasta en la guerra, iniciada con los acordes musicales y terminada en la paz con otros. Las ciudades más protegidas en las guerras son las de mejor arquitectura, y una representación de una opera inspira a otro malvado. Crisis y valores: sólo la belleza permanece...

LA CRISIS DE VALORES RELIGIOSOS

Dr. D. Domingo MUÑOZ LEÓN.

Académico de Número y Presidente de la Sección de Teología de la Real Academia de Doctores de España.

La Constitución Española afirma que el Estado es aconfesional. Las palabras exactas son las siguientes: "Ninguna confesión tendrá carácter estatal. Los poderes públicos tendrán en cuenta las creencias religiosas de la sociedad española y mantendrán las consiguientes relaciones de cooperación con la Iglesia Católica y las demás confesiones" (Art. 16,3). Las expresiones "Estado aconfesional" o "Estado laico", con que se resume el contenido de este artículo, son lo suficientemente vagas para ser interpretadas de muy diversas maneras. De suyo el texto constitucional parece dar a entender que la aconfesionalidad del Estado significa que el Estado no hace propia ninguna de las Confesiones pero que reconoce los valores de las mismas, y de una manera especial de la Religión Católica por la relevancia en la sociedad española.

En el extremo opuesto a esta interpretación de la aconfesionalidad del Estado está la interpretación laicista que opina que el texto constitucional entrañaría la exclusión de manifestaciones religiosas de carácter público y social y la reducción de la religión al ámbito privado. Esta interpretación de hecho se convierte en un ateísmo militante ya sea en forma del ateísmo marxista, ya sea en forma del ateísmo relativista ilustrado, que algunos han llamada "el humanismo ateo".